

La madriguera. Revista de cine (Ediciones de intervención cultural S.L.)

Título:
Un padre demasiado severo

Autor/es:
Company, Juan M.

Citar como:
Company, JM. (1998). Un padre demasiado severo. La madriguera. (8):71-71.

Documento descargado de:
<http://hdl.handle.net/10251/41674>

Copyright:
Reserva de todos los derechos (NO CC)

La inclusión de este artículo en el repositorio se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



Un padre demasiado severo

David Wark Griffith

José Javier Marzal

Cátedra, Madrid, 1998, 456 págs.

Determinada tradición historiográfica (representada por los nombres de Georges Sadoul, Jean Mitry y Lewis Jacobs) ha querido ver siempre en Griffith la figura emblemática del padre del relato cinematográfico clásico, inventor de una suerte de gramática filmica básica a partir de la cual éste se hiciera perfectamente inteligible al espectador. La monografía de José Javier Marzal problematiza dicho aserto, desmontándolo en lo que tiene de tópico falaz. El camino emprendido atiende tanto al análisis textual de los films de Griffith como "...a las condiciones de producción, distribución y exhibición de dichos films, sin olvidar el marco tecnológico, cultural, sociológico y estético del medio filmico" (p. 32). De esta suerte, frente al consabido teleologismo redentorista que considera a Griffith como ese autor que hizo evolucionar el cine desde sus primitivos balbuceos a la excelencia narrativa, en el libro que nos ocupa se plantea, de entrada, el carácter paradójico de un cineasta que, si bien experimentaba con nuevas formas narrativas, transmitía en sus películas los ideales victorinos de una visión conservadora del universo, adscribible al pensamiento burgués decimonónico. Dicha paradoja se hace perceptible en cierta suspensión de la progresión del relato filmico, sometido a una tensión interna "...entre la plástica del plano, resistente al fluir narrativo, y la lógica del

montaje que redundaba en el avance narrativo del relato..." (p. 102). Más que al modelo clásico -cuyo paradigma de invisibilidad enunciativa es continuamente transgredido- la obra de Griffith remitiría a ese *cine de integración narrativa* (en expresión de Tom Gunning) a mitad de camino entre el espectáculo de atracciones y el modelo clásico,



Griffith, *Abraham Lincoln* (1930)

Será, precisamente, la vocación espectacular de Griffith la que actúe en contra de un engranaje narrativo que él mismo contribuyó a poner en marcha. Si ello es rastreable en *El nacimiento de una nación* -secuencia del asesinato de Lincoln- se hará muy evidente en *Intolerancia*, donde "la complejidad estructural del film, así como el énfasis en la plástica del encuadre, lo aproximan a la lógi-

ca de un *cine antinarrativo*, en el que resulta más importante el impacto espectacular que la construcción de una trama argumental que el público pudiera seguir sin dificultades..." (p. 142).

Nos encontramos, sin duda, ante el estudio más profundo y completo que en lengua castellana se haya publicado nunca sobre el cineasta de Kentucky. Su carácter serio y concienzudo se aprecia, igualmente, en la completísima filmografía que cierra el volumen donde quedan reseñadas las fichas técnico-artísticas de casi quinientos films, distinguiendo tanto los títulos perdidos como los de dudosa atribución. Pero donde el

libro del profesor Marzal alcanza cotas insuperables es en sus dos últimos capítulos en los que analiza, entre otros aspectos, algunas de las partituras musicales que acompañaban las imágenes de films de Griffith del período 1918-1921. En ellas percibe Marzal ciertas estructuras de reconocimiento film-espectador hermanables con las propias del melodrama, patrón genérico al que Griffith fue fiel durante toda su trayectoria como cineasta. Las consideraciones del autor sobre la escritura melodramática griffithiana sirven para cerrar con brillantez un texto donde también ese "declive" del Griffith posterior a *Broken Blossoms* (1919), observado por los historiadores tradicionales, se observa no como desfallecimiento "autoral" sino como inadaptación a las reglas

empresariales de la nueva industria del cine y su sistema más estandarizado de producción (el estudio hollywoodiense); algo que Griffith, cual Moisés que había llevado al público a las tierras de promisión del relato clásico, tan sólo pudo otear desde la lejanía de su forzado retiro entre 1931 y 1948, año de su muerte.

Juan Miguel Company Ramón